

ABISINIA

hace algún tiempo que hago alarde de no escribir.
mientras los escritores de toda cracovia lo hacen de sus escritos y proyectos, yo lo hago de mi falta de productividad. digo orgulloso “no escribo más”.
algo así como el alcohólico que se está recuperando y vocifera en la puerta del bar: “hace tres días que no pruebo gota de alcohol”, y manda la vuelta.

chupen, giles.
estoy de licencia poética.

me empeño en creer que en un desplante la dejé llorando, borracha y triste, escribiéndome poemitas de desamor... sin embargo, ella ni se enteró de que la dejé.

nadie se dio cuenta de que ya no escribo.

he abandonado la literatura o tal vez -como es de suponer- ella me abandonó. me retiró la confianza, o los placeres de su encanto, dejé de ser uno de sus fieles.
ahora
soy un converso.

quizás fue de mutuo acuerdo, incompatibilidad de caracteres.
ni yo estaba dispuesto a andar cortejándola todo el tiempo, alabándole la belleza de su andar, las tonalidades de sus ojos, su poder conmovedor... ni ella lograba calmar mi vanidad, los aplausos fugaces de una noche de invierno.
sigue soplando el viento en las calles bajas de cracovia y los trenes no me han esperado, se han ido otra vez, con todos sus tripulantes dormidos.

porque... claro, hay que decirlo, uno escribe por vanidad, para ser admirado ya sea como la última modelo del magazine, ya sea como el patito feo. cuá. cuá.

lo nuestro fue una separación por mutuo acuerdo.
la única vez en que estuvimos realmente de acuerdo.

me había instalado a regañadientes en su falda. quise escribir como negándome.
intenté escribir algo que fuera otra cosa, darla vuelta patas para arriba, verla del lado del revés...
de tanto intentarlo me pasé para el otro lado.

quise darla vuelta como a un bolsillo, me quedé vacío.

solo restaría indecentemente escribir sobre cómo no escribo.

lo nuestro fue por riñas y disputas

a veces me invitaba a sus fiestitas con una palabra dulce, ya sea pimplito o sonámbulo. yo le devolvía la gracia mal vestido y desarreglado, comportándome como un verdadero canalla, cosa que le encantaba sobremanera y a mí me fastidiaba igualmente.
ella me presentaba a uno de sus más fieles admiradores y yo le hacía morisquetas, o me hacía el desentendido e intimaba con el camarero.
siempre fui así.

un desubicado.

en las gradas del estadio estatal en vez de recitar la feroz delantera de polonia del 78, hacía gala de mi memoria con góngora y girondo.
tal vez ella pretendía que le susurrara bellas palabras, sin embargo yo la mano-seaba, le quería rasgar el vestido y ventilar sus tetas.

ni siquiera eso.

no hablemos así. no intentemos convencernos de que fuimos tan terribles. un amor salvaje y desprolijo, qué gratificante habría sido... los malditos siempre obtienen su lugar. el problema es no llegar.
los que reniegan de la inteligencia de los críticos son los que compran ansiosos el periódico, se buscan en antología y el trago amargo de la omisión.

no he sido tomado en cuenta.

de un tiempo a esta parte también he renunciado a tal posibilidad, solo obtienen premios las obras premiables. no disputo un lugar. que cada cual se haga cargo de sus sombras.
si renuncio a escribir, si no publico en toda una década, me libro de la vergüenza de no ser considerado el escritor que escribió el mejor libro de la década.

ya no hay problema.

ahora todo lo veo con más calma.

la lucha por tal o cual lugar es tan tonta que me da risa.

un poco de desprecio.

un poco de despecho.

polonia es mi país y su literatura no se merece otra cosa.

no me merecen.

también empezó a ser divertido decir “no escribo más”, y ver cómo los colegas se sonreían levemente satisfechos: “este ya está liquidado” / “está fuera de carrera” / “y tan bien que se perfilaba; vieron... yo les dije, ¿recuerdan?: no es tan buen escritor como decían”.

precisamente eso: uno menos.

¿para qué escribir? ¿acaso no se ha escrito demasiado? ¿a qué seguir agregando cosas que en definitiva no implican un aporte sustancial?
ya hay demasiada polución en las letras de polonia.

quién puede atender a un escritor polaco, a quién le pueden interesar sus insu-
cesos y copas, europa orgullosamente le da la espalda.
solo puede ser tomado en cuenta un polaco por algo extraliterario: política, soli-
daridad, lástima, snobismo. nada más

una larga hilera de pepinos
una larga hilera de remolachas
rabanitos
repollos
pedos y más pedos

yo quería vaciar todos los sentidos... dar vuelta la vida como un bolsillo, sin
embargo se me cayeron unas moneditas y quise retenerlas.
he quedado así, en una posición bajamente peligrosa y la literatura no perdona.

rimbaud deja la literatura luego de haber visitado el infierno. yo apenas le tiré
unos pedregullitos que rebotaron en los vidrios y volvieron picando a mis pies. el
tipo pensó que estaría por llover y cerró las persianas.
asunto concluido.

como buen polaco siempre me fastidiaron los franceses.
el nuestro es un país de derrotas, solo recordable para hacer chistes de polacos.
el felpudo donde las razas se limpian los pies.
no me gustan los franceses.

nada puede haber más poético que el silencio.

la literatura más que rimbaud me tiene artaud.